

Trabajo Fin de Máster

"La influencia de los trastornos de personalidad en la psicopatología de los asesinos en serie: Un análisis de los factores de riesgo y la motivación criminal"

MÁSTER INTERVENCIÓN CRIMINOLÓGICA Y VICTIMOLÓGICA

Autor: Laura León Risco

Tutor: Cordelia Estevez

Código de la Oficina de Investigación Responsable: TFM.MIC.CEC.LLR.250529.

ÍNDICE

RESUMEN	3
ABSTRACT	3
1. INTRODUCCIÓN	4
2. OBJETIVOS	5
OBJETIVO PRINCIPAL	5
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	5
3. MARCO TEÓRICO	5
PSICOPATOLOGÍA DE LOS ASESINOS EN SERIE	5
- Trastornos de personalidad en los asesinos en serie	5
- Psicopatología y su relación con la violencia	6
- El impacto de la psicopatología en la elección de víctimas	7
- Psicopatología y tipología de asesinos en serie	8
o Tipologías clásicas y firma conductual	8
o Nuevos perfiles y enfoques clínicos	8
o Psicología Investigativa y Perfilación Criminal	9
- Psicopatología femenina y perspectiva de género	9
MOTIVACIÓN CRIMINAL DE LOS ASESINOS EN SERIE	10
FACTORES DE RIESGO PARA LA CONDUCTA CRIMINAL	12
- Factores Biológicos	12
o Sobremaduración Cerebral y Psicopatía	12
- Factores Psicosociales	13
o Trauma Infantil y Sus Consecuencias Psicológicas	13
- Factores Cognitivos	15
- Factores Psicológicos	15
RESPONSABILIDAD PENAL Y TRASTORNOS MENTALES	16
- Criterios de inimputabilidad en casos de trastornos mentales graves	17
- Implicaciones para el sistema judicial y psiquiatría forense	17
4. HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN	18
5. METODOLOGÍA	19
ESTRATEGIA DE BÚSQUEDA	19
CRITERIOS DE INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN	20
PROCESO DE SELECCIÓN DE ESTUDIOS	20
6. RESULTADOS	23
7. DISCUSIÓN	33
8. CONCLUSIÓN	37
9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	39

RESUMEN

Los asesinatos en serie representan una de las formas más extremas de violencia criminal. El objetivo de este trabajo ha sido realizar una revisión sistemática sobre la influencia de los trastornos de personalidad en la psicopatología de los asesinos en serie, analizando también sus factores de riesgo y motivaciones criminales. Para ello, se llevó a cabo una búsqueda en cuatro bases de datos principales, obteniéndose 19 artículos que cumplían con los criterios de inclusión. Los resultados muestran una alta prevalencia de trastornos del grupo B del DSM-5, especialmente la psicopatía, así como la presencia de factores como el trauma infantil, la exclusión social y alteraciones cognitivas y emocionales. Además, se analizan las diferencias de género en la psicopatía femenina y las implicaciones forenses relacionadas con la imputabilidad penal. En conjunto, los hallazgos permiten confirmar las hipótesis planteadas y profundizar en la comprensión de los elementos clínicos y sociales que estructuran la conducta homicida en serie.

Palabras clave: asesinos en serie, trastornos de personalidad, psicopatía, factores de riesgo, motivación criminal

ABSTRACT

Serial murders represent one of the most extreme forms of criminal violence. The objective of this study was to conduct a systematic review of the influence of personality disorders on the psychopathology of serial killers, also analyzing their risk factors and criminal motivations. To this end, a search was conducted in four major databases, yielding 19 articles that met the inclusion criteria. The results show a high prevalence of DSM-5 Cluster B disorders, especially psychopathy, as well as the presence of factors such as childhood trauma, social exclusion, and cognitive and emotional disturbances. In addition, gender differences in female psychopathy and the forensic implications related to criminal accountability are analyzed. Overall, the findings confirm the hypotheses raised and deepen our understanding of the clinical and social elements that structure serial homicidal behavior.

Keywords: serial killers, personality disorders, psychopathy, risk factors, criminal motivation

1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se lleva a cabo una investigación sobre la influencia de los trastornos de personalidad en la psicopatología de los asesinos en serie, prestando especial atención a los factores de riesgo y las motivaciones criminales asociadas. Cuando hablamos de asesinos en serie, nos referimos a aquellos individuos que han cometido varios homicidios de manera deliberada y planificada, cuya conducta se caracteriza por patrones psicopatológicos complejos, entre los cuales destacan ciertos trastornos de personalidad.

El objetivo principal del estudio es ofrecer una revisión sistemática de la literatura científica actualizada, que permita identificar los principales trastornos de personalidad presentes en este tipo de criminales, así como comprender de qué manera estos trastornos influyen en la dinámica de su comportamiento delictivo. Para ello, se exploran en primer lugar los aspectos psicopatológicos que se observan con mayor frecuencia en los asesinos en serie, así como las teorías existentes en torno a sus motivaciones criminales. Esta base teórica proporciona el marco conceptual necesario para contextualizar el papel de los trastornos de personalidad en la configuración de la conducta homicida.

La segunda parte de la investigación examina los estudios previos que han abordado la relación entre trastornos de personalidad y psicopatología en asesinos en serie, así como los factores de riesgo que pueden contribuir al desarrollo de dichas conductas. En este análisis se consideran variables tales como los antecedentes familiares, el abuso infantil, y otras condiciones psicosociales que incrementan la vulnerabilidad de ciertos individuos a desarrollar comportamientos violentos.

La tercera sección del trabajo está dedicada a la integración y análisis de los resultados extraídos de la revisión sistemática, con el fin de identificar patrones comunes y tendencias relevantes en la literatura. Este enfoque permite profundizar en los mecanismos que vinculan los trastornos de personalidad con las motivaciones criminales, aportando una visión comprensiva y actualizada sobre la estructura psicológica de estos perfiles criminales.

Finalmente, se realiza una síntesis de los hallazgos obtenidos a lo largo del estudio, destacando las principales conclusiones y sus implicaciones tanto para el ámbito de la criminología como para la práctica forense. Asimismo, se plantean posibles líneas de investigación futura que podrían contribuir a un mejor entendimiento y prevención de este fenómeno delictivo.

2. OBJETIVOS

Objetivo principal

- Realizar una revisión sistemática sobre la relación entre los trastornos de personalidad de los asesinos en serie y la dinámica de su comportamiento criminal.

Objetivos específicos

- Identificar los principales trastornos de personalidad diagnosticados en asesinos en serie según estudios previos.
- Analizar cómo los trastornos de personalidad influyen en la toma de decisiones y la planificación de los crímenes cometidos.
- Evaluar la existencia de patrones comunes en la dinámica criminal de los asesinos en serie con trastornos de personalidad específicos.
- Examinar la relación entre los trastornos de personalidad y los factores psicosociales que podrían influir en el comportamiento criminal de los asesinos en serie.

3. MARCO TEÓRICO

PSICOPATOLOGÍA DE LOS ASESINOS EN SERIE

- Trastornos de personalidad en los asesinos en serie

Los trastornos de personalidad desempeñan un papel central en la comprensión de la psicopatología de los asesinos en serie. En particular, los trastornos del grupo B del DSM-5 —antisocial, narcisista y límite— aparecen con frecuencia en perfiles caracterizados por impulsividad, egocentrismo, frialdad emocional y ausencia de remordimiento (Villafuerte & Paredes Morales, 2021; Simon, 2020). Estos rasgos alteran las relaciones interpersonales y los esquemas morales desde los cuales se justifica la violencia. Estudios recientes han evidenciado la presencia de manipulación emocional, necesidad patológica de poder y dificultades para establecer vínculos afectivos genuinos en muchos de estos individuos (Simon, 2020). En casos como el de Dennis Rader (BTK), estas características coexisten con una apariencia de normalidad social, fenómeno que Robert Hare denominó “máscara de cordura”.

Entre los rasgos más investigados destaca la psicopatía, entendida no como trastorno mental, sino como un patrón de personalidad asociado a desensibilización afectiva, ausencia de culpa y alta capacidad para integrarse socialmente (Ostrosky,

como se citó en Meza Arguello et al., 2022; Hare, como se citó en Villafuerte & Paredes Morales, 2021). Una aportación relevante ha sido la distinción entre psicopatía primaria (frialdad emocional y baja reactividad al estrés) y secundaria (impulsividad, inestabilidad emocional y antecedentes de trauma infantil), con importantes implicaciones en la planificación y ejecución de los crímenes (Saltoğlu & Uysal Irak, 2022).

Los llamados superhomicidas —individuos con cinco o más condenas por asesinato— representan una expresión extrema de estos patrones. Presentan puntuaciones muy elevadas en el Psychopathy Checklist-Revised (PCL-R), combinando egocentrismo extremo, manipulación interpersonal, frialdad emocional y un estilo de vida antisocial parasitario, con comorbilidades como sadismo sexual y trastorno depresivo mayor (DeLisi, 2024). Estos perfiles reflejan una personalidad orientada a la instrumentalización de la violencia para el control, la gratificación o la reafirmación del yo.

Además, estos rasgos pueden aparecer desde edades tempranas. García-Baamonde et al. (2022) señalan que muchos asesinos seriales juveniles presentan conductas como crueldad hacia animales, sadismo, egocentrismo y desensibilización afectiva desde la infancia o adolescencia. La psicopatía juvenil se configura, así como un predictor robusto de trayectorias delictivas graves.

A nivel conductual, estos individuos desarrollan fantasías de poder y control desde etapas tempranas (Yesufu, 2022), construyendo una escisión entre un yo socialmente aceptado y otro impulsivo. En algunos casos, como el de María Concepción Ladino analizado por Villafuerte & Paredes Morales (2021) se observa una combinación de psicopatía secundaria con elementos de trastorno límite, caracterizada por oscilaciones afectivas, agresividad contenida y manipulación relacional. Patrones como la sociopatía o el narcisismo maligno (Allcorn & Duncan, 2023) también intensifican la peligrosidad de estos perfiles, que, movidos por una necesidad de dominación absoluta y desprovistos de conciencia moral, recurren a la violencia como medio sistemático de validación personal.

- **Psicopatología y su relación con la violencia**

La psicopatología en los asesinos en serie no solo implica una desviación afectiva o interpersonal, sino que configura una predisposición estructurada hacia la

violencia instrumental. Giannangelo define este patrón como “agresión depredadora”, una forma de violencia fría, planificada y carente de impulso emocional, comparable al comportamiento de los carnívoros: se mata porque se percibe como necesario, no como reacción a una provocación (como se citó en Simon, 2020). En estos sujetos, el acto homicida se convierte en una herramienta funcional, justificada desde un pensamiento desprovisto de culpa o remordimiento. No obstante, este vínculo entre psicopatología y violencia extrema no se explica solo por déficits empáticos o distorsiones cognitivas. En muchos casos, se entrelazan componentes sexuales, rituales o narcisistas que refuerzan la dimensión simbólica del crimen. Según Shreesta et al., (2023), algunos asesinos en serie presentan comportamientos compatibles con necrofilia simbólica, erotización del acto homicida o parafilias complejas centradas en la dominación total del otro. Estas dinámicas emergen en un contexto de carencias afectivas, distorsiones del autoconcepto y fantasías de control, que consolidan una identidad criminal donde la violencia cumple una función reafirmante y estructural.

- **El impacto de la psicopatología en la elección de víctimas**

La selección de víctimas por parte de los asesinos en serie no responde únicamente a criterios de oportunidad, sino también a la dinámica psicológica del agresor. En el caso de los homicidios de trabajadoras sexuales, (Salfati et al., 2008, como se citó en Salfati & Sorochinski, 2021) encontraron que estos crímenes suelen estar vinculados a agresores con antecedentes de violencia sexual y prisión, lo que apunta a una elección motivada por la percepción de disponibilidad, vulnerabilidad y despersonalización de la víctima. El estudio sugiere que la violencia contra estas mujeres no es un fenómeno aislado, sino parte de un continuo de agresión hacia figuras femeninas simbólicas, proyectando en ellas frustraciones y deseos de dominación generalizados.

La elección de las víctimas en los asesinatos en serie no suele ser aleatoria, sino que está estrechamente ligada a las características personales y psicológicas del agresor. Desde la psicología investigativa, Cărcăle (2022) señala que el análisis victimológico — también conocido como “autopsia victimológica”— permite establecer patrones claros entre el tipo de víctima seleccionada y la motivación subyacente del asesino. Este enfoque considera que las víctimas, por sus rasgos físicos, estilo de vida o grado de vulnerabilidad, representan objetos simbólicos que reflejan conflictos internos del homicida. A través de la victimología, se puede delimitar el perfil criminal al identificar

factores recurrentes que definen la relación entre agresor y víctima, lo que refuerza la hipótesis de que estos crímenes responden a una lógica psicológica específica más que a una oportunidad circunstancial.

- **Psicopatología y tipología de asesinos en serie**

o *Tipologías clásicas y firma conductual*

La clasificación de los asesinos en serie en función de sus motivaciones, patrones de conducta y modus operandi es una herramienta clave para su perfilación criminal. Estas categorías permiten comprender tanto cómo actúan como por qué lo hacen, sirviendo como base para la investigación forense. Yesufu (2022) propone cinco tipologías clásicas: asesino visionario (motivado por delirios), misionero (por creencias morales), hedonista (en busca de placer), controlador (ansia de poder) y depredador (que concibe el asesinato como una forma de caza). Además, distingue entre asesinos organizados y desorganizados, en función del nivel de planificación y control de la escena del crimen.

Desde un enfoque complementario, Hood et al., (2022) destacan la utilidad del análisis del método de identificación (MOI) para detectar patrones conductuales repetitivos, frecuentemente vinculados al tipo de víctima y al vínculo simbólico o emocional que el agresor establece con ella. Asimismo, Salfati y Sorochinski (2021), en su estudio sobre homicidios seriales contra trabajadoras sexuales, identifican tres perfiles de agresores: el Criminal Habitual, el Cliente Problemático y el Joven Impulsivo, aportando variables como edad, relación con la víctima y estado emocional a la comprensión de los patrones conductuales.

o *Nuevos perfiles y enfoques clínicos*

El estudio de la psicopatía femenina ha puesto en evidencia la necesidad de revisar las tipologías tradicionales, predominantemente basadas en varones. Según López-Acevedo (2020), las mujeres psicópatas actúan desde roles relacionales o de poder simbólico (madres, cuidadoras, parejas), utilizando métodos indirectos como el envenenamiento, la negligencia o el chantaje emocional, lo que dificulta su detección y clasificación. Un ejemplo es el caso de María Concepción Ladino, cuyo modus operandi se basaba en la

manipulación emocional con fines económicos (Villafuerte & Paredes Morales, 2021).

Asimismo, Menshawey y Menshawey (2023) proponen el subtipo del asesino serial en el ámbito sanitario, caracterizado por operar en contextos institucionales protegidos, con acceso a víctimas vulnerables y rasgos de narcisismo, desensibilización emocional y visión instrumental del sufrimiento. Dentro de este perfil se encuentran figuras como el “asesino héroe”, que provoca crisis médicas para obtener reconocimiento, y el “asesino compasivo”, que racionaliza el homicidio como un acto de piedad. Estos enfoques amplían las categorías clásicas, integrando variables contextuales y relacionales.

○ *Psicología Investigativa y Perfilación Criminal*

La psicología investigativa, desarrollada por David Canter, aporta un enfoque metodológico fundamental en la comprensión del comportamiento de los asesinos en serie. Según Cărcăle (2022), la distinción entre perfilación inductiva y deductiva permite identificar patrones conductuales a partir de la evidencia forense, la elección de las víctimas y la interacción del agresor con la escena del crimen. Este enfoque sostiene que cada asesino deja una huella psicológica única, derivada de su historia personal, motivaciones internas y estilo relacional.

Además, herramientas como la autopsia victimológica complementan este análisis al permitir inferir el perfil del agresor a partir de las características de la víctima y de la relación entre ambos, proporcionando así claves valiosas tanto para la prevención como para la investigación forense de delitos seriales.

- **Psicopatología femenina y perspectiva de género**

La psicopatía ha sido históricamente conceptualizada como un fenómeno predominantemente masculino, lo que ha generado una ceguera de género tanto en la investigación científica como en la práctica forense (Cecil, 2006, como se citó en Villafuerte & Paredes Morales, 2021). Esta perspectiva ha invisibilizado el potencial criminal femenino, asociando a las mujeres con roles tradicionales de pasividad, cuidado y obediencia. Como señala López-Acevedo (2020), estos sesgos han contribuido a la construcción de una imagen pasiva y emocionalmente dependiente de la mujer, lo que provoca que sus conductas violentas sean interpretadas como más

imprevisibles o patológicas. Esta doble transgresión —social y penal— implica que las mujeres violentas no solo sean sancionadas por romper la ley, sino también por quebrantar el ideal femenino tradicional (Ibíd., 2016, como se citó en López-Acevedo, 2020).

El resultado ha sido una patologización diferencial de la violencia ejercida por mujeres, a menudo explicada a través de diagnósticos cuestionables como la histeria o el síndrome premenstrual, en lugar de marcos estructurales o sociales como los aplicados habitualmente al comportamiento masculino (Ibíd., 2020, como se citó en López-Acevedo, 2020). En este sentido, el modelo diagnóstico del PCL-R también ha sido criticado por su escasa sensibilidad hacia las formas particulares de expresión psicopática en mujeres, lo que limita su validez clínica en contextos forenses. A través del análisis del caso de María Concepción Ladino, Villafuerte & Paredes Morales (2021) ilustran cómo la psicopatía femenina puede manifestarse mediante el engaño, la manipulación emocional o el chantaje económico, sin necesidad de recurrir a la violencia física directa.

Esta invisibilización ha sido reforzada históricamente por teorías que atribuían el crimen femenino a anomalías biológicas o desajustes emocionales específicos de la mujer, como lo plantearon autores como Lombroso y Ferrero (1895) y Freud (1934), según se recoge en el trabajo de Villafuerte & Paredes Morales (2021). Sin embargo, enfoques contemporáneos como la teoría del apego o la distinción entre psicopatía primaria y secundaria (Wellons, 2012; Sprague et al., 2012, como se citó en Villafuerte & Paredes Morales, 2021) ofrecen una comprensión más actualizada y menos sesgada del comportamiento antisocial en mujeres, reconociendo la complejidad afectiva, vincular y simbólica que subyace en estas estructuras de personalidad.

MOTIVACIÓN CRIMINAL DE LOS ASESINOS EN SERIE

Algunos asesinatos en serie pueden entenderse como una manifestación extrema de una necesidad patológica de estatus, control o visibilidad social. Según Shreesta et al., (2023), los agresores más jóvenes tienden a encajar en perfiles caracterizados por respuestas violentas ante la percepción de fracaso reproductivo o pérdida de estatus. Estas motivaciones no se reducen al placer inmediato, sino que reflejan dinámicas profundas de frustración narcisista o humillación social, a menudo internalizadas como heridas identitarias. La necesidad de

notoriedad y la puesta en escena del crimen constituyen, en estos casos, una búsqueda desviada de reconocimiento.

La construcción del yo asesino no surge de manera espontánea, sino que se ancla en experiencias traumáticas tempranas que configuran subjetividades fracturadas y desvinculadas del otro. La mayoría de los casos analizados por Yesufu (2022) presentan antecedentes de abandono, maltrato o ausencia de figuras protectoras en la infancia, elementos determinantes en el desarrollo de personalidades emocionalmente disociadas. Un ejemplo ilustrativo es el caso de Moses Sithole, cuya trayectoria vital estuvo marcada por la privación materna, el abuso institucional y la falta de intervención social, factores que favorecieron la aparición de resentimiento, soledad y deseo de reafirmación violenta.

A medida que estos déficits afectivos se consolidan, la violencia se interioriza como forma de expresión del yo. El proceso identitario de los asesinos múltiples se ve atravesado por ideación homicida crónica e integración del asesinato en el autoconcepto. Según DeLisi (2024), muchos superhomicidas muestran patrones persistentes de pensamientos homicidas antes y después de cometer los crímenes, lo que sugiere una interiorización de la violencia como núcleo de la autoimagen. Este patrón suele ir acompañado de emociones disociadas, ausencia de culpa y un sentimiento de control omnipotente sobre la vida ajena. Lejos de ser impulsivos, estos individuos construyen identidades centradas en la dominación, la planificación y el ejercicio del poder letal, convirtiendo la violencia en una narrativa personal de sentido.

La repetición metódica del crimen refleja cómo, en ciertos casos, el asesinato se convierte en extensión del yo, como vía de reafirmación frente al vacío afectivo o la fragilidad identitaria. Esta motivación emocional, íntimamente ligada al narcisismo y a la desensibilización afectiva, configura un tipo de violencia estructurada, asociada a perfiles psicopáticos forjados en contextos de abandono y trauma (García-Baamonde et al., 2022).

En las mujeres psicópatas, la construcción del yo asesino presenta características específicas que desafían los modelos tradicionales basados en varones. Aunque muchas homicidas femeninas actúan en contextos atravesados por trauma, celos o defensa personal, existe un subgrupo que comete crímenes desde la frialdad, la planificación y el desapego afectivo. López-Acevedo (2020) describe cómo algunas de estas mujeres no experimentan culpa ni frustración durante el acto homicida, sino que lo viven como una afirmación de poder, control o validación del yo. Además, Hernández-Romero (2022) y Saltoğlu & Uysal Irak (2022) señalan que ciertos rasgos psicopáticos en mujeres se asocian con estrategias

manipulativas, una emocionalidad superficial y una lógica simbólica de dominio absoluto sobre las víctimas.

Esta forma de psicopatología femenina, menos reconocida socialmente, articula una identidad que fusiona lo instrumental con lo emocional reprimido. Las motivaciones pueden incluir resentimiento acumulado, deseo de castigo simbólico o incluso erotización del poder, en un contexto donde la violencia se convierte en lenguaje de autoafirmación. Así, la subjetividad criminal no se entiende como una excepción moral, sino como una estructura psicológica consolidada, moldeada por experiencias tempranas, dinámicas de género y estrategias inconscientes de supervivencia.

FACTORES DE RIESGO PARA LA CONDUCTA CRIMINAL

Los factores de riesgo que predisponen a los individuos a desarrollar conductas criminales violentas y psicopáticas son múltiples y abarcan dimensiones biológicas, psicosociales, cognitivas y psicológicas. La interacción entre estos niveles explicativos resulta clave para comprender la génesis de patrones de personalidad disfuncionales, como la psicopatía, que a menudo desembocan en delitos extremadamente violentos, como los cometidos por asesinos en serie. Desde las alteraciones cerebrales estructurales y funcionales hasta las experiencias tempranas de trauma y negligencia, pasando por distorsiones cognitivas, déficits empáticos y patrones emocionales inestables, todos estos factores convergen en la configuración de una subjetividad desvinculada del otro y orientada al control, la cosificación o la destrucción. Comprender esta interacción multicausal resulta esencial para analizar la psicopatología criminal desde una perspectiva integradora, clínica y forense.

- Factores Biológicos

Los factores biológicos están estrechamente relacionados con el comportamiento criminal de los asesinos en serie. Un aspecto clave es la sobremaduración cerebral, particularmente en áreas relacionadas con la emoción y las funciones cognitivas, lo que influye en cómo estas personas toman decisiones y experimentan sus emociones.

o Sobremaduración Cerebral y Psicopatía

Desde un enfoque neurobiológico, diversos estudios han demostrado que ciertas alteraciones estructurales y funcionales en el cerebro pueden predisponer al desarrollo de conductas antisociales extremas. En particular, se ha observado

un patrón de disfunción en regiones como el lóbulo frontal y la amígdala, asociadas al juicio moral, la regulación emocional y la inhibición de impulsos violentos. La disminución de actividad en estas áreas, documentada en escáneres cerebrales de asesinos como Brian Dugan, sugiere una base orgánica para la falta de empatía y remordimiento (Simon, 2020).

Complementariamente, investigaciones recientes apuntan a un fenómeno de sobremaduración cerebral, entendido como un aumento anómalo de sustancia blanca en los lóbulos frontal y temporal. Según Pujol (2019, como se citó en Martínez-Suárez, 2023), esta maduración acelerada puede afectar el desarrollo emocional y la toma de decisiones morales, facilitando conductas violentas. En estos sujetos, la violencia no responde a un arrebato emocional, sino que se estructura sobre una base neurológica que dificulta el arrepentimiento, amplifica el egocentrismo y reduce la capacidad de conectar con el sufrimiento ajeno. Este perfil biológicamente condicionado puede emerger desde edades tempranas y consolidarse como un patrón psicopático de alta peligrosidad.

- **Factores Psicosociales**

Los factores psicosociales desempeñan un papel crucial en el desarrollo de trastornos de personalidad y en la predisposición a la violencia criminal. Según Martínez-Suárez (2023), el estrés emocional en la infancia provoca alteraciones en el desarrollo cerebral, incluyendo sobremaduración en áreas relacionadas con la emoción y la cognición, lo que favorece déficits en el control emocional y en la toma de decisiones. Estos cambios incrementan la probabilidad de conductas violentas, al reducir la sensibilidad hacia el sufrimiento ajeno y facilitar respuestas carentes de remordimiento.

○ *Trauma Infantil y Sus Consecuencias Psicológicas*

El entorno familiar y las experiencias tempranas son determinantes en la configuración de personalidades antisociales y psicopáticas. Numerosos estudios han evidenciado que vivencias adversas — como abuso físico, emocional o sexual, negligencia o exposición a violencia doméstica — afectan de manera profunda tanto el desarrollo emocional como el cerebral (Simon, 2020; Martínez-Suárez, 2023; Felitti et al., 1998, como se citó en Welner et al.,

2023; Miley et al., 2020, como se citó en Welner et al., 2023). Estas condiciones alteran la regulación emocional, dificultan la anticipación de consecuencias y fomentan un estilo afectivo desinhibido.

Desde una perspectiva psicodinámica, estos individuos desarrollan patrones de apego desorganizado, con internalización de figuras hostiles o ausentes. Según Allcorn y Duncan (2023), la ausencia de vínculos afectivos seguros fomenta defensas como la represión emocional, la disociación o la frialdad afectiva, que predisponen a respuestas interpersonales caracterizadas por el control, la hostilidad o el castigo emocional hacia los demás. En este contexto, la violencia emerge no solo como consecuencia de déficits empáticos, sino como una estrategia de control frente a un entorno percibido como amenazante.

El modelo trauma-control de Hickey (como se citó en Meza Arguello et al., 2022) refuerza esta conexión al señalar cómo la violencia familiar, el rechazo social o el abandono institucional actúan como catalizadores de frustración acumulada. Del mismo modo, Dietz, Hazelwood y Warren (1990, como se citó en Meza Arguello et al., 2022) demostraron que la combinación de abusos infantiles, consumo de sustancias y planificación meticulosa de los crímenes refleja la interacción entre factores ambientales y predisposiciones individuales hacia la agresión serial.

En un plano más amplio, autores como Yesufu (2022) y Hood et al., (2022) subrayan que muchos de estos individuos crecieron en contextos de exclusión estructural, ruptura familiar crónica y abandono institucional, lo que refuerza estilos relacionales basados en la desconfianza, el desapego y la necesidad patológica de control. Según la teoría del apego, la falta de relaciones estables en la infancia puede dar lugar a patrones afectivos de agresión anticipatoria y visión hostil del entorno (Itzkowitz, 2020, como se citó en Villafuerte & Paredes Morales, 2021). Estas trayectorias vitales disfuncionales actúan como matrices generadoras de violencia estructurada y estrategias de supervivencia emocional que persisten y se radicalizan en la adultez (Villafuerte & Paredes Morales, 2021).

- **Factores Cognitivos**

Más allá de las condiciones biológicas o sociales, diversos estudios han señalado la relevancia de los factores cognitivos en la predisposición a la violencia serial. Este enfoque se centra en el modo en que el individuo interpreta, justifica o racionaliza sus actos, así como en su capacidad para anticipar consecuencias y comprender la ilicitud de sus conductas. En muchos casos, los asesinos en serie no actúan por impulsos descontrolados, sino desde un razonamiento desviado que minimiza la gravedad del crimen o lo legitima desde su lógica interna.

Robert Hare (como se citó en Meza Arguello et al., 2022) describe a los psicópatas como sujetos que, aunque conservan intacta su capacidad intelectual y comprensión abstracta de la norma, presentan una profunda inmadurez emocional, una desconexión afectiva y una notable incapacidad para aprender de la experiencia. Este patrón cognitivo les permite integrar socialmente su violencia sin mostrar culpa ni remordimiento, lo que los convierte en especialmente peligrosos por su capacidad de camuflaje. Desde el punto de vista forense, como señala Hernández-Romero (2022), estas condiciones cognitivas deben ser evaluadas de forma funcional, ya que no todos los diagnósticos clínicos implican una alteración real en el juicio moral o la autodeterminación.

- **Factores Psicológicos**

Además de las distorsiones cognitivas, la configuración psicológica estable del individuo representa un factor clave en el comportamiento homicida. Nos referimos aquí a estructuras de personalidad duraderas, como el trastorno antisocial o el narcisismo patológico, que influyen de forma constante en la manera de relacionarse con los demás, en el manejo de la frustración y en la forma de justificar la violencia. Estos rasgos no siempre se encuadran en una categoría clínica estricta, pero reflejan un funcionamiento interpersonal profundamente disfuncional.

Desde una perspectiva empírica, Salfati y Sorochinski (2021) identifican tres perfiles diferenciados de asesinos en serie: el Criminal Habitual, con una trayectoria delictiva extensa; el Cliente Problemático, con historial de salud mental y motivación psicosocial distorsionada; y el Joven Impulsivo, caracterizado por su agresividad y falta de autorregulación emocional. Aunque estos perfiles provienen de un contexto específico —homicidios seriales contra trabajadoras sexuales— ilustran cómo la

estructura de personalidad condiciona la modalidad del crimen, la elección de víctimas y la repetición de patrones violentos.

Por su parte, Harrison y Frederick (2022) aportan una perspectiva complementaria al mostrar que ciertos rasgos de personalidad, como la búsqueda de sensaciones, están asociados a una mayor atracción por estímulos mórbidos o perturbadores, incluyendo el crimen extremo. Este tipo de configuración psicológica no implica necesariamente una conducta delictiva, pero sí sugiere una sensibilidad particular hacia lo prohibido, lo peligroso y lo emocionalmente intenso. Estas características pueden integrarse en perfiles de personalidad con tolerancia elevada al riesgo, fascinación por la transgresión o procesamiento afectivo atípico, lo que refuerza la necesidad de considerar estos factores en el análisis del riesgo criminal.

Desde el punto de vista clínico-forense, Hernández-Romero (2022) refuerza esta perspectiva al señalar que sujetos con perfiles psicopáticos pueden actuar de forma completamente racional, sin pérdida de juicio ni conciencia, pero motivados por una lógica emocional desvinculada de la empatía o la moral social. Este tipo de funcionamiento, aunque no psicótico, representa un riesgo sostenido para la conducta criminal y debe ser considerado en la evaluación del peligro y la imputabilidad penal. En esta misma línea, estudios recientes han puesto el foco en la psicopatía secundaria (SP), una variante caracterizada por impulsividad, ansiedad y afectividad negativa se vincula con antecedentes de trauma infantil y una historia emocionalmente inestable (Benning et al., 2005, como se citó en Saltoğlu & Uysal Irak, 2022). Estos individuos tienden a utilizar estrategias de afrontamiento disfuncionales, como la evitación o el desahogo emocional, en lugar de una regulación activa del malestar (Campbell & Elison, 2005; Gillen et al., 2016, como se citó en Saltoğlu & Uysal Irak, 2022).

Esta incapacidad para gestionar el conflicto interno de forma adaptativa puede actuar como detonante de episodios de violencia, especialmente en contextos percibidos como amenazantes o desestabilizadores.

RESPONSABILIDAD PENAL Y TRASTORNOS MENTALES

El análisis de la responsabilidad penal en asesinos en serie con trastornos mentales plantea importantes interrogantes éticos, legales y clínicos. La distinción entre individuos capaces de comprender la ilicitud de sus actos y aquellos que actúan bajo una grave alteración psicótica es fundamental para determinar su imputabilidad. Esta sección se centra en los

criterios legales y clínicos que permiten considerar a un sujeto como no culpable por razón de locura (Not Guilty by Reason of Insanity, NGRI), así como en los elementos psicopatológicos que influyen en esta evaluación.

- **Criterios de inimputabilidad en casos de trastornos mentales graves**

La imputabilidad penal requiere que el sujeto comprenda la ilicitud de sus actos y pueda actuar conforme a ese entendimiento. Esta capacidad se ve comprometida en los casos en que el autor padece un trastorno mental grave que altera significativamente su juicio moral o su percepción de la realidad. Es el caso de algunos asesinos en serie diagnosticados con esquizofrenia u otros trastornos psicóticos, quienes actúan bajo delirios o alucinaciones que distorsionan completamente su interpretación del entorno. Según Antar (2023), estos individuos pueden ser clasificados como NGRI, ya que su percepción delirante de amenaza les impide reconocer el carácter ilícito de sus actos.

En cambio, la psicopatía plantea un desafío específico desde el punto de vista legal. Aunque supone una alteración profunda de la personalidad, no compromete necesariamente la comprensión racional de la ilicitud del acto. Hernández-Romero (2022) subraya que muchos psicópatas actúan con plena lucidez, sin síntomas psicóticos, pero impulsados por una lógica emocional disfuncional, carente de empatía o culpa. Esta ambivalencia genera controversia en los tribunales, ya que el sujeto puede ser clínicamente anómalo sin quedar exento de responsabilidad penal. Por ello, la evaluación forense debe centrarse no solo en el diagnóstico, sino en la capacidad funcional del individuo para ejercer juicio y control en el momento de los hechos.

- **Implicaciones para el sistema judicial y psiquiatría forense**

Las implicaciones forenses y judiciales de la psicopatología femenina revelan profundas asimetrías de género en la valoración penal. López-Acevedo (2020) sostiene que la justicia tiende a interpretar la violencia femenina como el resultado de patologías emocionales específicas — como la histeria, el síndrome premenstrual o el trastorno límite — en lugar de considerarla como una conducta deliberada y estructurada. Este sesgo contribuye a la sobrepatologización, que distorsiona tanto el diagnóstico clínico como la imputabilidad penal, y condiciona la percepción de peligrosidad y la severidad de las penas. Herramientas como el PCL-R, ampliamente utilizadas para evaluar la psicopatía, presentan limitaciones metodológicas cuando se aplican a mujeres, ya que fueron diseñadas con muestras masculinas y no contemplan adecuadamente formas

relacionales o simbólicas de violencia, lo que puede conducir a errores diagnósticos y subestimación del riesgo real.

En este contexto, resulta esencial que la psiquiatría forense valore de manera individualizada hasta qué punto un trastorno afecta la comprensión de la ilicitud del acto y la capacidad de autodeterminación del sujeto. Como señala Hernández-Romero (2022), la falta de criterios jurídicos específicos para trastornos como la psicopatía genera vacíos interpretativos, que pueden dar lugar tanto a la sobrecriminalización de ciertos perfiles como a la subestimación del riesgo en individuos emocionalmente fríos, pero penalmente responsables. De igual modo, Antar (2023) advierte sobre el riesgo de automatizar el diagnóstico como criterio único de inimputabilidad en casos como la esquizofrenia, mientras que Welner et al., (2023) cuestionan la presunción automática de incapacidad penal en menores con antecedentes psicopatológicos. En definitiva, una psiquiatría forense con perspectiva crítica y de género es clave para garantizar decisiones judiciales más justas y clínicamente fundamentadas.

4. HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

En este trabajo se ha realizado una revisión exhaustiva de la literatura existente sobre la influencia de los trastornos de personalidad en la psicopatología de los asesinos en serie. La finalidad es analizar cómo estos trastornos afectan en la motivación criminal. Los factores de riesgo psicosocial y el perfil psicopatológico de los individuos involucrados en crímenes en serie.

Las hipótesis que se plantean son las siguientes:

- Los asesinos en serie con trastornos de personalidad muestran patrones de comportamiento manipulativo, controlante y deshumanizante, los cuales facilitan la comisión de crímenes repetidos y violentos.
- Los trastornos de personalidad más graves están correlacionados con crímenes más violentos y planificados en los asesinos en serie.

5. METODOLOGÍA

Estrategia de búsqueda

La búsqueda sistemática se realizó en marzo de 2025, en PubMed, Dialnet, Google Scholar y ProQuest, acotando los resultados a las publicaciones realizadas desde 2020 (inclusive) hasta la actualidad.

En PubMed, se realizó una búsqueda avanzada con la ecuación "psychopathology" AND "serial killers", aplicando un filtro temporal para incluir únicamente estudios publicados entre 2020 y 2025. Esta búsqueda inicial arrojó 7 artículos relevantes. Adicionalmente, mediante la función de búsqueda de artículos similares, se identificaron 19 estudios adicionales vinculados a la referencia PMID: 22091451.

En Dialnet, se utilizó la ecuación "asesinos en serie con trastornos de personalidad", con el mismo filtro temporal, obteniendo 4 resultados.

En Google Scholar, se utilizó la ecuación "asesinos en serie" AND "trastornos de personalidad", aplicando los filtros de año de publicación (2020-2025) y cualquier tipo de documento, lo que permitió recuperar 76 estudios potencialmente relevantes.

Dado que Google Scholar no permite aplicar filtros avanzados como en otras bases de datos, se realizó una revisión manual de los títulos y resúmenes para seleccionar los estudios más relevantes para este trabajo. Aunque esta plataforma proporciona un acceso amplio a diversas fuentes, una limitación importante es la dificultad para filtrar por tipo de estudio o revista, lo que requiere un proceso de selección más exhaustivo.

En ProQuest, se realizó una búsqueda con la ecuación (personality disorders) AND ("serial killers" AND motives). Posteriormente, se aplicaron los filtros para incluir únicamente artículos publicados en revistas científicas, en inglés o español, y dentro del rango temporal de los últimos cinco años, obteniendo 58 resultados.

Antes de proceder a la selección de artículos, se definieron los criterios de inclusión y exclusión.

Criterios de inclusión y exclusión

Para los criterios de inclusión y exclusión de las publicaciones revisadas se utilizaron los presentados.

Tabla 1

Criterios de inclusión y de exclusión

Criterios de Inclusión:	Criterios de Exclusión:
Artículos que se hayan publicado entre 2020 y 2025, ambos inclusive.	Estudios que analicen criminalidad en general sin diferenciar específicamente asesinos en serie.
Artículos que incluyan investigaciones empíricas, revisiones bibliográficas, metaanálisis o estudios teóricos publicados en revistas científicas revisadas por pares.	Artículos con acceso restringido sin posibilidad de obtención.
Artículos que se centraran el análisis de los asesinos en serie desde una perspectiva psicológica y criminológica	Artículos publicados en idiomas distintos al español o inglés.

Proceso de selección de estudios

Tras realizar la búsqueda en las cuatro bases de datos, se obtuvieron un total de 164 estudios que se introdujeron en el software de gestión de referencias Mendeley para la fase de identificación. En este software se introdujeron todos los artículos encontrados para hacer el primer registro de cribado de duplicados, donde se eliminaron 2 documentos, dejando un total de 162 artículos.

Posteriormente, se procedió a la fase de cribado por título y resumen, a fin de verificar su adecuación a los objetivos del estudio. Como resultado, se excluyeron 128 artículos por no cumplir con los criterios de inclusión, seleccionándose 34 para su revisión en texto completo.

En la última fase, se examinó el contenido íntegro de estos 34 estudios, priorizando aquellos que presentaban mayor relevancia teórica y empírica con la temática del trabajo.

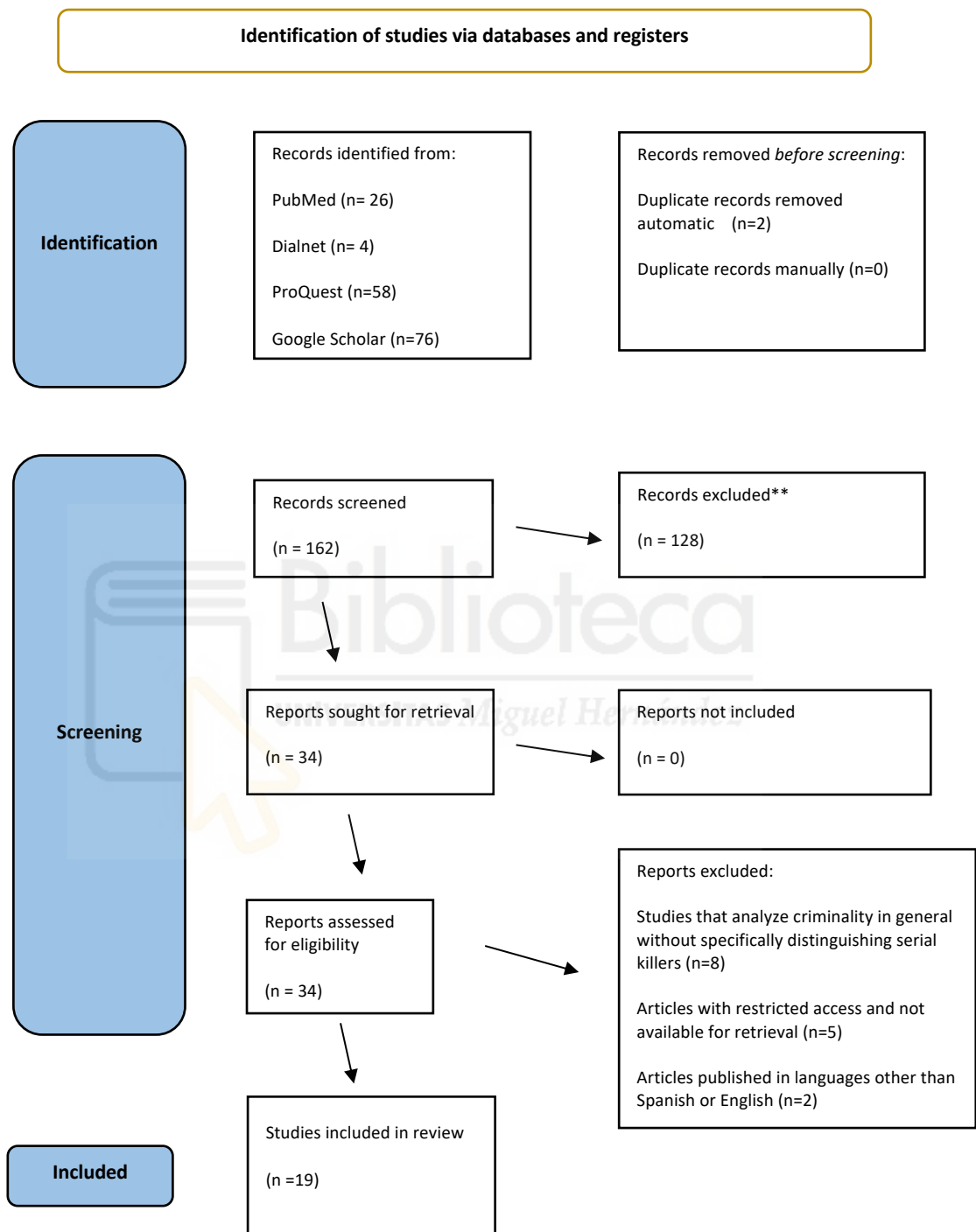
Tras la selección final, se incluyeron 19 artículos en la revisión cualitativa. Para cada uno de ellos se ha identificado su relación con los objetivos específicos del presente trabajo, a fin de ofrecer una síntesis integradora de los hallazgos en relación con la psicopatología y la dinámica criminal de los asesinos en serie.

La Figura 1 muestra el proceso de selección de estudios (PRISMA). A continuación, en la Tabla 2, se presenta un resumen detallado de los contenidos y resultados de los artículos seleccionados, indicando su correspondencia con los objetivos de investigación



Figure 1

PRISMA Flow Diagram



*Consider, if feasible to do so, reporting the number of records identified from each database or register searched (rather than the total number across all databases/registers).

**If automation tools were used, indicate how many records were excluded by a human and how many were excluded by automation tools

6. RESULTADOS

En el presente apartado se recogen los principales hallazgos derivados de la revisión sistemática realizada. Los resultados se presentan de manera descriptiva, ofreciendo una visión global de las características psicopatológicas observadas en los asesinos en serie, así como de los factores de riesgo y las motivaciones criminales identificadas en la literatura analizada. La síntesis de los estudios seleccionados permite profundizar en la comprensión de los perfiles clínicos asociados a este tipo de conducta delictiva.



Tabla 2

Resumen de contenido y resultados de los artículos seleccionados

Título del artículo	Autores	Tipo de estudio	Objetivos del artículo	Objetivo relacionado	Resultados	Conclusiones
Guilty or not guilty by reason of insanity? a comparative study of murderers referred for psychiatric examination by court order	Anat Yaron Antar (2023)	Estudio comparativo clínico-forense	Comparar perfiles clínicos y conductuales entre asesinos con esquizofrenia (NGRI) y asesinos imputables	- Identificar los principales trastornos de personalidad diagnosticados en asesinos en serie según estudios previos. - Analizar cómo los trastornos de personalidad influyen en la toma de decisiones y la planificación de los crímenes cometidos.	Los asesinos con esquizofrenia tienden a actuar con menor planificación, atacan a conocidos, y presentan motivaciones delirantes. Tienen menos probabilidad de usar armas o cómplices.	El diagnóstico psiquiátrico condiciona el modus operandi. Se requieren tratamientos diferenciados y medidas forenses adaptadas para sujetos con psicosis grave
Homicide and Criminal Maturity of Juvenile Offenders: A Critical Review	Michael Welner, Matthew DeLisi, Heather M. Knous-Westfall, Carolyn C. Meltzer, James D. Seward (2022)	Revisión crítica de literatura y análisis conceptual	Evaluar la validez científica de los argumentos utilizados en el caso Miller vs. Alabama sobre la madurez criminal de menores homicidas.	- Analizar cómo los trastornos de personalidad influyen en la toma de decisiones y la planificación de los crímenes.	Los estudios citados en el caso Miller presentan serias limitaciones metodológicas. La edad por sí sola no predice adecuadamente la madurez o riesgo de reincidencia. Hay evidencia sólida sobre factores de riesgo en homicidas juveniles como psicopatía	Las decisiones judiciales deben basarse en una evaluación individualizada que contemple la madurez del infractor y su riesgo de reincidencia, incorporando variables

					temprana, historial delictivo y ambiente psicosocial adverso	clínicas y contextuales. la valoración forense.
Method of identification: Catching serial killers	Brittany Hooda, Paige Whiteb, Jenna Bunnerb (2022)	Estudio cuantitativo descriptivo con análisis retrospectivo de casos (n=671)	Examinar cronologías de investigaciones de asesinatos en serie e identificar los métodos de identificación utilizados por las fuerzas del orden	- Analizar cómo los trastornos de personalidad influyen en la toma de decisiones y la planificación de los crímenes. - Evaluar la existencia de patrones comunes en la dinámica criminal de los asesinos en serie con trastornos de personalidad específicos	Los MOI más comunes fueron la identificación por víctima sobreviviente (15.7%) y evidencia de ADN (12.7%). Las tendencias variaron por década, mostrando un aumento en el uso de tecnología	La tecnología forense y la cooperación con testigos/víctimas son clave para resolver homicidios en serie. Los métodos han evolucionado, haciendo más efectiva la captura de estos criminales.
Análisis histórico documental de una asesina en serie latinoamericana	Catalina Villafuerte, Estuardo Paredes Morales (2021)	Estudio de caso y análisis histórico-documental	Explorar la conceptualización histórica de la psicopatía femenina y analizar el caso de María Concepción Ladino desde perspectivas teóricas, de género y criminológicas.	- Analizar cómo los trastornos de personalidad influyen en la toma de decisiones y la planificación de los crímenes. - Evaluar la existencia de patrones comunes en la dinámica criminal de los asesinos en serie con trastornos de personalidad específicos.	El caso de Ladino evidencia una psicopatía secundaria con patrones de manipulación, frialdad emocional y violencia no física. Se destaca una motivación económica, el uso del engaño y una personalidad antisocial/límite, reforzando la necesidad de análisis sensibles al género	La psicopatía femenina ha sido históricamente subestimada. En casos como el de Ladino, se manifiesta a través de métodos indirectos y motivaciones distintas a las masculinas, exigiendo un enfoque clínico y criminológico con perspectiva de género.

Asesinos en serie: Una mirada hacia sus comportamientos criminales	Danny Melinton Meza Arguello, Mónica Alexandra Cedeño Marcillo, Ruth Elizabeth Reyes Granda, Luis Miguel Alvarado Martínez (2022)	Revisión documental, descriptiva	Analizar factores, razones y motivaciones que impulsan a los asesinos en serie a cometer crímenes crueles y perversos.	<ul style="list-style-type: none"> - Analizar cómo los trastornos de personalidad influyen en la toma de decisiones y la planificación de los crímenes. - Evaluar la existencia de patrones comunes en la dinámica criminal de los asesinos en serie con trastornos de personalidad específicos. 	Se identificaron como principales factores la psicopatía, traumas infantiles, placer sexual, perversidad, poder y control, entre otros. Los asesinos presentan patrones planificados o impulsivos, y algunos perfiles muestran fuerte componente simbólico ritual.	Los asesinos en serie, tanto hombres como mujeres, actúan influenciados por múltiples factores psicológicos y sociales. Se destaca la prevalencia de trastornos de personalidad como la psicopatía y su impacto en la conducta delictiva.
Brave Clarice— healthcare serial killers, patterns, motives, and solutions	Rahma Menshawe, Esraa Menshawe (2022)	Revisión narrativa de (artículo revisión)	Analizar patrones, motivaciones y soluciones relacionadas con el fenómeno de los asesinos seriales en el ámbito sanitario	<ul style="list-style-type: none"> - Identificar los principales trastornos de personalidad diagnosticados en asesinos en serie según estudios previos. 	Los asesinos seriales operan en contextos institucionales protegidos, exhiben motivaciones de control, sadismo o narcisismo, y emplean métodos como inyecciones letales. El entorno médico facilita la impunidad por fallos de supervisión y sesgos estructurales.	Es necesaria una reforma sistémica que incluya mayor control institucional, protocolos de detección temprana y colaboración entre derecho y medicina para prevenir estos crímenes altamente invisibilizados.
La personalidad de asesinos seriales como fundamento de la inimputabilidad	Andrea Vanesa Hernández Romero (2022)	Estudio documental analítico y sintético	Analizar la inimputabilidad penal de los asesinos seriales en el marco jurídico ecuatoriano, desde	<ul style="list-style-type: none"> - Analizar cómo los trastornos de personalidad influyen en la toma de decisiones y la 	Los asesinos seriales presentan patrones de psicopatía, ausencia de empatía y control afectivo, lo que influye en su conducta homicida. La legislación ecuatoriana	Se evidencia la necesidad de actualizar el marco jurídico penal ecuatoriano para contemplar adecuadamente la

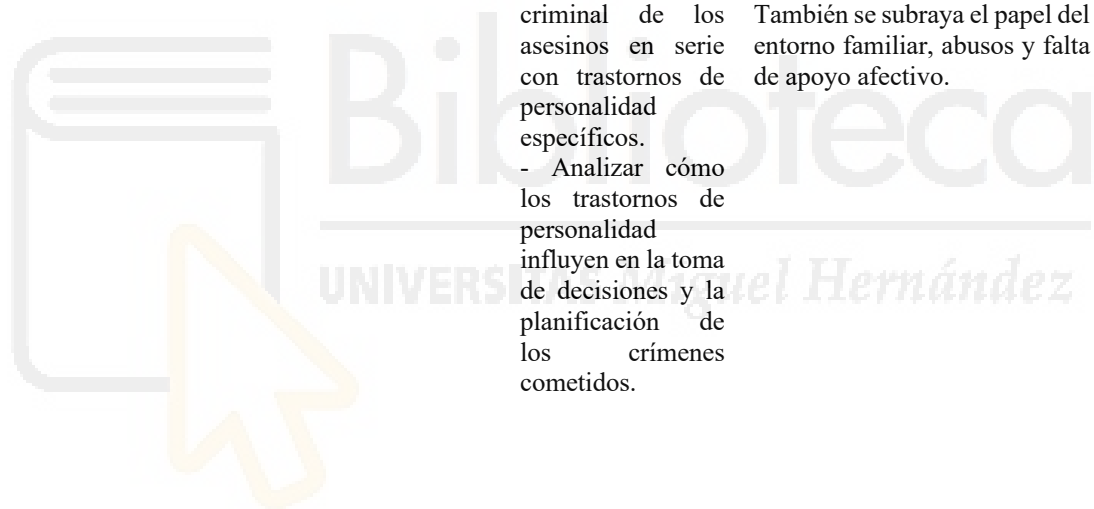
			una perspectiva psicológica y legal.	planificación de los crímenes.	reconoce la inimputabilidad en casos de trastornos mentales, pero existen vacíos legales y sociales en el tratamiento de estos casos	inimputabilidad de asesinos seriales con psicopatía, garantizando así una correcta evaluación forense y tratamiento del criminal.
Perfilación criminal de mujeres violentas y psicópatas	María Fernández López-Acevedo (2020)	Revisión documental / teórica	Visibilizar el perfil criminológico de mujeres violentas y psicópatas, evaluando su psicopatología, modus operandi y motivaciones, y analizar la adecuación del PCL-R a mujeres desde una perspectiva de género.	<ul style="list-style-type: none"> - Identificar los principales trastornos de personalidad diagnosticados en asesinos en serie según estudios previos. - Examinar la relación entre los trastornos de personalidad y los factores psicosociales que podrían influir en el comportamiento criminal. 	El artículo señala la necesidad de enfoques diferenciales en la evaluación de la psicopatía femenina, ya que el PCL-R puede presentar sesgos por su enfoque masculinizado. Se identifican patrones distintos en las mujeres violentas: violencia relacional, manipulación emocional, motivaciones económicas o de control. Se propone ampliar las tipologías clásicas.	La psicopatía femenina difiere significativamente en su expresión y diagnóstico respecto a la masculina. Es crucial incorporar perspectiva de género en los instrumentos forenses y en el tratamiento judicial y clínico de estas mujeres.
Psicopatía: un cerebro diferente	Claudia Lissette Martínez-Suárez (2023)	Revisión bibliográfica / narrativa	Describir el cerebro de los psicópatas desde un enfoque anatómico y funcional, considerando aspectos emocionales, cognitivos y sociales.	<ul style="list-style-type: none"> - Analizar cómo los trastornos de personalidad influyen en la toma de decisiones y la planificación de los crímenes. - Examinar la relación entre los trastornos de personalidad y los 	Los psicópatas presentan sobremaduración cerebral, hiperreactividad dopaminérgica y alteraciones en el sistema de recompensa. Estas diferencias anatómicas y funcionales afectan su juicio moral, capacidad empática y regulación emocional, lo que se asocia a conductas antisociales y agresivas.	El cerebro psicopático presenta una configuración distinta en regiones clave como el lóbulo frontal y el cuerpo estriado. Estas diferencias neurológicas sustentan su tendencia a la manipulación, ausencia de culpa y

				factores psicosociales que podrían influir en el comportamiento criminal.		reincidencia. La detección mediante neuroimagen podría complementar los diagnósticos clínicos.
Evidence-Based Offender Profiling of Serial Sex Worker Victim Homicides	C. Gabrielle Salfati, Marina Sorochinski (2021)	Estudio empírico	Establecer un modelo de clasificación de características delictivas; aplicar el modelo a agresores; analizar la asociación entre tipos de agresores y tipos de series de homicidios.	- Analizar cómo los trastornos de personalidad influyen en la toma de decisiones y la planificación de los crímenes cometidos.	Se identificaron tres perfiles: criminal habitual, cliente problemático y joven impulsivo. Cada tipo se asoció con diferentes patrones de victimización y características delictivas	El perfil del agresor puede vincularse a los patrones del crimen desde el primer homicidio; se destaca la utilidad práctica del análisis empírico en la investigación criminal.
Interested in serial killers? Morbid curiosity in college students	Marissa A. Harrison, Erika J. Frederick (2020)	Estudio cuantitativo	Explorar la relación entre la curiosidad mórbida, la curiosidad sexual y la búsqueda de sensaciones con el interés por los asesinos en serie.	- Analizar cómo los trastornos de personalidad influyen en la toma de decisiones y la planificación de los crímenes cometidos	El interés por los asesinos en serie está positivamente relacionado con la curiosidad mórbida y, en mujeres, con la curiosidad sexual. No se hallaron diferencias de género en el interés por asesinatos seriales, pero sí en la intensidad de curiosidad mórbida (más alta en hombres)	La curiosidad mórbida puede funcionar como una forma de vigilancia protectora evolutiva. El interés por asesinos seriales no siempre implica patología, sino puede reflejar procesos psicológicos normales ligados al control del entorno.
What Does She See in Him? Hybristophiles and Spree Killers	Amber Shreesta, Maria Dempsey, Senan Tuohy-Hamil, Robert King (2022)	Estudio exploratorio	Explorar la presencia y tipología de la hibridofilia en comunidades virtuales de fans de	- Analizar cómo los trastornos de personalidad influyen en la toma de decisiones y la planificación de	Se identificaron dos tipos de fans: hibridofílicas agresivas (centradas en el crimen) y pasivas (centradas en el agresor). Las primeras mostraron deseo de emular los	La hibridofilia puede representar una respuesta emocional y parosexual diferenciada que revela riesgo psicosocial. Las

			asesinos en masa; examinar diferencias entre fans de asesinos y fans de celebridades.	los crímenes cometidos	actos criminales y fuerte identificación ideológica; las segundas fantasías redentoras y erotización del sujeto. Las diferencias entre ambos grupos fueron estadísticamente significativas.	fanáticas más agresivas presentan características que podrían ser relevantes para la evaluación forense del riesgo
Investigative psychology applied to criminal investigation	Victor Andrei Cărcăle (2022)	Estudio metodológico cualitativo	Analizar cómo la investigación psicológica puede mejorar la comprensión de los perfiles criminales y contribuir a la prevención de la violencia mediante el método de Comunidades de Aprendizaje Dialógicas.	- Evaluar la existencia de patrones comunes en la dinámica criminal de los asesinos en serie con trastornos de personalidad específicos.	La metodología dialógica permite identificar dinámicas criminales reproducidas socialmente. La interacción comunicativa en espacios educativos y jurídicos puede reducir la reincidencia y mejorar la intervención.	La psicología criminal con enfoque dialógico ofrece nuevas herramientas para la prevención del crimen, especialmente si se aplica en etapas tempranas y con perspectiva transformadora.
Primary versus secondary psychopathy: Coping styles as a mediator between psychopathy and well-being	Seren Saltoğlu, Doruk Uysal Irak (2020)	Estudio cuantitativo, transversal	Investigar las diferencias en estilos de afrontamiento y niveles de bienestar psicológico entre la psicopatía primaria y secundaria, y el papel mediador de los estilos de afrontamiento en esta relación.	- Analizar cómo los trastornos de personalidad influyen en la toma de decisiones y la planificación de los crímenes cometidos.	La psicopatía secundaria se asocia con estilos de afrontamiento más desadaptativos y mayor malestar psicológico que la primaria. Los estilos de afrontamiento median significativamente la relación entre psicopatía y bienestar psicológico	Los individuos con psicopatía secundaria presentan mayor riesgo de desregulación emocional y malestar psicológico. Se sugiere la necesidad de intervenciones diferenciadas que promuevan estrategias de afrontamiento adaptativas.

<p>A journey into the heart of darkness: psychosocial insights into predatory behavior</p>	<p>Seth Allcorn y Carrie M. Duncan (2023)</p>	<p>Revisión conceptual</p>	<p>Explorar la dinámica psicosocial del comportamiento depredador, enfocándose en la interacción entre factores individuales, sociales y situacionales.</p>	<p>- Examinar la relación entre los trastornos de personalidad y los factores psicosociales que podrían influir en el comportamiento criminal.</p>	<p>El comportamiento depredador surge de la interacción entre predisposiciones personales y contextos sociales que favorecen la deshumanización. El entorno puede amplificar la desconexión moral y reforzar patrones delictivos mediante la habituación y la racionalización del daño.</p>	<p>La prevención del comportamiento depredador requiere abordar tanto las características individuales como las estructuras sociales. Se recomienda integrar modelos psicosociales en intervenciones preventivas y sistemas judiciales para una respuesta más eficaz.</p>
<p>Superhomicide offenders: Nosology, empirical features, and linkages to sexual and multiple murder typologies</p>	<p>Matt DeLisi (2023)</p>	<p>Estudio cuantitativo, exploratorio</p>	<p>Introducir y caracterizar empíricamente al 'superhomicide offender' (individuo con 5+ condenas por asesinato) dentro de un marco criminológico y epidemiológico.</p>	<p>- Identificar los principales trastornos de personalidad diagnosticados en asesinos en serie según estudios previos. - Evaluar la existencia de patrones comunes en la dinámica criminal de los asesinos en serie con trastornos de personalidad específicos.</p>	<p>Los superhomicidas presentan niveles significativamente más altos de psicopatía (especialmente en rasgos interpersonales y afectivos), ideación homicida frecuente y grave, y mayor prevalencia de trastornos antisociales, narcisistas y sádicos. También son más propensos al desmembramiento y estrangulación por ligadura</p>	<p>El perfil del superhomicida representa una categoría patológica extrema de criminalidad con alto riesgo de reincidencia violenta, caracterizada por una combinación de trastornos graves, historial criminal extenso y conductas homicidas ritualizadas. Este perfil puede ayudar a integrar tipologías de asesinos múltiples dentro de un marco forense unificado.</p>

Youth Killers: Psychological and Criminological Profiles	Serial María Elena García-Baamonde, Macarena Blázquez-Alonso, Juan Manuel Moreno-Manso, Eloísa Guerrero-Barona, Mónica Guerrero-Molina (2022)	Revisión narrativa	Revisar el perfil psicológico y criminológico de jóvenes asesinos en serie, incluyendo factores psicosociales y la influencia de la psicopatía en su comportamiento.	<ul style="list-style-type: none"> - Identificar los principales trastornos de personalidad diagnosticados en asesinos en serie según estudios previos. - Evaluar la existencia de patrones comunes en la dinámica criminal de los asesinos en serie con trastornos de personalidad específicos. - Analizar cómo los trastornos de personalidad influyen en la toma de decisiones y la planificación de los crímenes cometidos. 	Muchos asesinos en serie juveniles presentan comportamientos tempranos como crueldad hacia animales, incendios y abuso sexual. Se identifican rasgos de psicopatía desde la infancia. La mayoría muestra motivaciones ligadas al placer, dominio y sadismo. Se establece una fuerte relación entre psicopatía juvenil y conducta violenta organizada. También se subraya el papel del entorno familiar, abusos y falta de apoyo afectivo.	La psicopatía infantil y juvenil es un factor predictor clave en la aparición de conductas homicidas en serie. Se destaca la necesidad de diferenciar entre asesinos en serie adultos y juveniles, y se propone abordar estos casos desde una intervención clínica y preventiva específica.
--	---	--------------------	--	--	---	---



Portrayal and Attributes of Serial Killers and Some of the Most Notorious Ones	Ürmösne Gabriella Simon (2020)	Revisión teórica y análisis de casos notables	Explorar las características comunes de los asesinos en serie desde una perspectiva psicológica, biológica y social	<ul style="list-style-type: none">- Identificar los principales trastornos de personalidad diagnosticados en asesinos en serie según estudios previos.- Evaluar la existencia de patrones comunes en la dinámica criminal de los asesinos en serie con trastornos de personalidad específicos.- Analizar cómo los trastornos de personalidad influyen en la toma de decisiones y la planificación de los crímenes cometidos.	Se identifican patrones recurrentes entre asesinos seriales como daño cerebral, falta de empatía, deseo de control, sadismo, traumas infantiles y conductas manipulativas. Se discute la tipología organizada/desorganizada y la 'agresión depredadora'.	La combinación de factores psicológicos, biológicos y sociales permite comprender la conducta homicida serial. La psicopatía y la falta de empatía son centrales, pero no todos los psicópatas son asesinos. La violencia surge como forma de control y reafirmación del yo.
--	--------------------------------	---	---	--	--	--

7. DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos a partir de la revisión de los diecinueve estudios seleccionados permiten ofrecer una reflexión crítica sobre el papel de los trastornos de personalidad en la configuración de la conducta homicida en serie. En esta sección se integran los hallazgos más relevantes, se valoran sus implicaciones clínicas y forenses, y se examinan las convergencias y divergencias con la literatura previa. A pesar de la diversidad metodológica de los estudios incluidos —que abarca desde análisis de caso hasta estudios empíricos y revisiones críticas—, los resultados muestran una notable coherencia en torno a la centralidad de la psicopatía y otros trastornos del grupo B como factores estructurantes del comportamiento homicida reiterado.

Respecto al primer objetivo, la revisión evidencia una alta prevalencia de trastornos de personalidad antisocial, narcisista y límite en los perfiles clínicos de los asesinos en serie. Estudios como los de Villafuerte y Paredes Morales (2021), Simon (2020) y Welner et al. (2023) destacan que estos sujetos presentan patrones persistentes de manipulación, impulsividad, frialdad emocional y desensibilización afectiva. En particular, la psicopatía ha sido ampliamente documentada como un rasgo central, diferenciándose en su forma primaria —asociada a frialdad emocional y cálculo— y secundaria —más vinculada con impulsividad, afectividad negativa y antecedentes de trauma infantil (Saltoğlu & Uysal Irak, 2022).

Estas evidencias respaldan la primera hipótesis, al mostrar que los asesinos en serie con trastornos de personalidad tienden a desarrollar patrones persistentes de comportamiento manipulativo, deshumanizante y orientado al control, que facilitan la comisión de crímenes reiterados.

En relación con el segundo objetivo, varios estudios han demostrado cómo estos trastornos influyen en la toma de decisiones y en la planificación de los crímenes. DeLisi (2024) señala que los perfiles de psicopatía más estructurada se asocian con una violencia metódica y premeditada, mientras que otras variantes más reactivas presentan una planificación menos sistemática y mayor impulsividad en la ejecución de los homicidios. Además, la ritualización de los actos homicidas, la elección de métodos simbólicos o el control absoluto sobre la escena del crimen refuerzan la idea de que el asesinato en serie no suele responder a impulsos desorganizados, sino a una narrativa criminal planificada (Yesufu, 2022; Meza Arguello et al., 2022).

El tercer objetivo, centrado en la detección de patrones comunes en la dinámica homicida, también encuentra respaldo en la evidencia analizada. Los estudios coinciden en que muchos de estos sujetos comparten una trayectoria de aislamiento emocional, fantasías de poder sostenidas desde la adolescencia y una visión deshumanizada del otro. Estas características aparecen no solo en casos notorios como el de (BTK), sino también en perfiles femeninos, como el de María Concepción Ladino, donde la violencia se manifiesta de forma más encubierta, pero igual de estructurada (López-Acevedo, 2020; Villafuerte & Paredes Morales, 2021). En esta línea, tanto López-Acevedo (2020) como Simon (2020) advierten que instrumentos como el PCL-R presentan importantes limitaciones metodológicas cuando se aplican a perfiles femeninos o a contextos no carcelarios, lo que contribuye a la subestimación del riesgo real y dificulta su adecuada valoración forense. Las mujeres psicópatas tienden a actuar desde roles de confianza —madres, esposas, cuidadoras— y a emplear métodos como el envenenamiento o la negligencia emocional. Estas formas de violencia simbólica o indirecta dificultan su detección clínica y judicial.

Por su parte, en relación con el cuarto objetivo, numerosos trabajos resaltan la interacción entre psicopatología y factores psicosociales, especialmente experiencias tempranas de abandono, trauma o negligencia afectiva (García-Baamonde et al., 2022; Yesufu, 2022). Esta interacción favorece la configuración de estructuras de personalidad desorganizadas y facilita el desarrollo de dinámicas violentas. La revisión evidencia así que los trastornos de personalidad no pueden entenderse de forma aislada, sino dentro de una red compleja de influencias sociales, familiares y culturales.

En cuanto a la relación entre estos trastornos y la violencia planificada, los hallazgos sustentan la segunda hipótesis: los sujetos con perfiles psicopáticos más graves tienden a cometer crímenes repetitivos, organizados y extremadamente violentos. DeLisi (2024) analiza el caso de los “superhomicidas” —individuos con múltiples asesinatos— y describe puntuaciones elevadas en el PCL-R, con alta comorbilidad con sadismo sexual y trastornos depresivos. Estos perfiles operan con una lógica instrumental y sin empatía, siendo especialmente peligrosos por su capacidad de camuflaje social. Este tipo de violencia también se ve reflejada en estudios como los de Yesufu (2022) y Hood et al., (2022), quienes exploran cómo la ideación homicida se convierte en una forma de narrativa personal y simbólica, articulada en torno al poder, la dominación o la venganza.

Un aspecto clave que emerge de los estudios revisados es la dimensión de la imputabilidad penal en sujetos psicopáticos. Hernández-Romero (2022) plantea que estos individuos, aunque carentes de empatía y remordimiento, no presentan necesariamente una alteración en su capacidad de comprensión o autodeterminación, por lo que suelen ser considerados penalmente responsables. Esta perspectiva es ampliada por Antar (2023), quien compara perfiles clínicos de asesinos imputables y no imputables evaluados por orden judicial. El autor destaca que la presencia de trastornos de personalidad graves, como la psicopatía, no implica automáticamente incapacidad para comprender la ilicitud del acto. Sin embargo, ciertos perfiles mixtos —especialmente aquellos con rasgos antisociales y antecedentes de trauma— presentan una zona de ambigüedad diagnóstica que puede dificultar la toma de decisiones forenses, subrayando la necesidad de una valoración individualizada.

Más allá de las diferencias de género, otros perfiles emergentes también ponen de manifiesto la necesidad de revisar las tipologías tradicionales. Un ejemplo es el perfil del asesino sanitario descrito por Menshawey & Menshawey (2023), caracterizado por operar en contextos institucionales protegidos, exhibiendo motivaciones de control, sadismo o narcisismo, y empleando métodos como inyecciones letales. El entorno médico facilita la impunidad por fallos de supervisión y sesgos estructurales, lo que refuerza la necesidad de enfoques criminológicos más integradores.

Por otro lado, la evolución de las técnicas forenses está teniendo un impacto significativo en la investigación de homicidios en serie. Según Hood et al., (2022), el análisis de ADN, las huellas dactilares y la genealogía genética forense (FGG) son hoy herramientas fundamentales para resolver estos casos, incluso décadas después de cometidos. Recursos como CODIS o GEDmatch han mejorado la precisión y rapidez en la identificación de sospechosos, evidenciando la necesidad de recursos adecuados, interoperabilidad entre sistemas y formación especializada en la investigación de crímenes seriales complejos.

Desde un plano más sociocultural, otro fenómeno que ha emergido con fuerza en la literatura es la fascinación social hacia los asesinos en serie. La curiosidad mórbida constituye uno de los motores más comunes del interés popular por estos criminales. Según Harrison y Frederick (2020), esta forma de curiosidad —mezcla de miedo, emoción y compulsión— se relaciona con la búsqueda de sensaciones y, en algunos casos, con la curiosidad sexual. Esta dimensión también se conecta con la hibridofilia, fenómeno descrito como la atracción romántica o erótica hacia personas que han cometido crímenes violentos (Shreesta et al., 2023).

En comunidades virtuales de fans, se observa cómo esta atracción se articula en torno a híbristófilas pasivas —que idealizan al agresor— y activas —que erotizan la violencia misma—. Además, como señalan García-Baamonde et al. (2022), el tratamiento mediático, especialmente en casos de criminales jóvenes, puede contribuir a su romantización e idealización simbólica, reforzando la figura del asesino como un ídolo transgresor. DeLisi (2024) también sugiere que parte de este atractivo social está vinculado a la ritualización del acto homicida y a la representación de poder absoluto que estos criminales encarnan, convirtiéndose en objetos de culto en determinados entornos digitales.

Por último, varios artículos revisados cuestionan la eficacia de los modelos diagnósticos y de intervención actuales. Meza Arguello et al. (2022) y Welner et al. (2023) señalan que estos sujetos muestran baja respuesta terapéutica, manipulan los contextos clínicos y presentan altas tasas de reincidencia, lo que plantea retos relevantes para el sistema penitenciario y judicial. Todo ello refuerza la necesidad de desarrollar marcos diagnósticos más integradores, sensibles al contexto social, al género y a la trayectoria vital del individuo.

Los resultados de esta revisión sistemática tienen importantes implicaciones en el ámbito forense y preventivo. La identificación temprana de indicadores psicopáticos en jóvenes con antecedentes de trauma o exclusión social podría permitir el diseño de estrategias de intervención más eficaces, tanto en el plano clínico como judicial. Asimismo, una evaluación forense que contemple tanto las variables cognitivas como los factores emocionales y relacionales puede mejorar la precisión del diagnóstico de peligrosidad y reducir el riesgo de reincidencia. Futuros estudios podrían centrarse en la validación empírica de los modelos de psicopatía secundaria en población penitenciaria, así como en la integración de técnicas neuroforenses para una evaluación más precisa del riesgo criminal.

8. CONCLUSIÓN

La presente revisión sistemática ha permitido profundizar en la comprensión de la influencia que ejercen los trastornos de personalidad en la psicopatología y dinámica criminal de los asesinos en serie. A partir del análisis de diecinueve estudios relevantes, se ha evidenciado una consistente asociación entre los trastornos del grupo B del DSM-5 — particularmente la psicopatía, el trastorno antisocial y el narcisismo— y la planificación, ejecución y justificación de conductas homicidas repetitivas.

Los hallazgos destacan la importancia de variables como el trauma infantil, la exclusión social, las alteraciones neurocognitivas y la sobredesregulación emocional como factores de riesgo significativos en la configuración de una personalidad desvinculada moral y afectivamente. Esta convergencia de factores permite entender el asesinato serial no solo como un fenómeno criminal extremo, sino como una expresión clínica compleja, sustentada en estructuras de personalidad disfuncionales y motivaciones simbólicas o emocionales específicas.

Entre las fortalezas de la evidencia revisada se encuentra la variedad de enfoques metodológicos —desde estudios empíricos hasta análisis clínico-forenses— que convergen en la identificación de patrones comunes, lo cual refuerza la validez de las hipótesis planteadas. No obstante, también se detectan limitaciones relevantes: la mayoría de los estudios presentan sesgos de género, centrados en modelos masculinos de criminalidad, y existe una escasez de investigaciones longitudinales que permitan evaluar la evolución de los trastornos de personalidad en contextos criminógenos.

Además, aunque se ha avanzado en la categorización de perfiles y tipologías, aún es necesario desarrollar herramientas diagnósticas más sensibles a las particularidades de género, edad y entorno sociocultural. En este sentido, la invisibilización de la psicopatía femenina y la falta de modelos específicos para agresoras seriales representan una laguna crítica tanto para la investigación como para la intervención forense.

Desde una perspectiva aplicada, los resultados de esta revisión tienen importantes implicaciones para la psicología forense, la criminología clínica y el sistema judicial. La identificación temprana de rasgos psicopáticos, junto con una evaluación contextualizada de factores de riesgo, podría contribuir a estrategias preventivas más eficaces. Asimismo, se

requiere una evaluación forense que no se limite al diagnóstico categorial, sino que considere la funcionalidad psíquica real del sujeto en relación con su capacidad de juicio moral y control de la conducta. Asimismo, resulta necesario incorporar enfoques interseccionales que consideren cómo el género, la clase social y el contexto cultural moldean tanto la expresión de la psicopatología como su interpretación judicial y mediática.

Como líneas de investigación futura, se recomienda ampliar el estudio de la psicopatía desde una perspectiva neurocientífica, explorar con mayor profundidad la psicopatología en mujeres asesinas en serie, e incorporar variables culturales que puedan influir en la manifestación del comportamiento homicida serial. Solo mediante un abordaje multidisciplinar, que combine la evidencia empírica con una comprensión crítica de los contextos sociales y clínicos, será posible avanzar en el entendimiento y prevención de este fenómeno extremo de violencia.

En definitiva, los resultados de esta revisión subrayan la importancia de integrar la perspectiva clínica y criminológica en la práctica forense. El desarrollo de programas de intervención temprana, junto con herramientas de evaluación ajustadas al género y al contexto, constituye una línea prioritaria para mejorar la prevención de la violencia homicida en serie y optimizar la toma de decisiones en el ámbito judicial.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allcorn, S., & Duncan, C. M. (2023). A Journey into the Heart of Darkness: Psychosocial insights into predatory behavior. *The Journal of Psychohistory*, 50 (4), 242–260. Retrieved from <http://publicaciones.umh.es/scholarly-journals/journey-into-heart-darkness-psychosocial-insights/docview/2824878358/se-2>
- Antar, A. Y. (2023). ¿Culpable o inocente por demencia? Un estudio comparativo de asesinos remitidos a examen psiquiátrico por orden judicial. *Salud y Justicia*, 11 (1), 35.
- Cărcăle, V.-A. (2022). Investigative Psychology: Applied psychology to criminal investigation. *Romanian Journal of Forensic Science*, 23 (130), 134–142. Retrieved from <http://publicaciones.umh.es/scholarly-journals/investigative-psychology-applied-criminal/docview/2711557760/se-2>
- DeLisi, M. (2024). Superhomicidal offenders: Nosology, empirical characteristics, and links to sexual and multiple homicide typologies. *Behavioral Sciences & the Law*, 42(4), 354–370. <https://doi.org/10.1002/bsl.2662>
- García-Baamonde, M. E., Blázquez Alonso, M., Moreno-Manso, J. M., Guerrero-Barona, E., & Guerrero-Molina, M. (2022). Asesinos en serie juveniles: perfiles psicológicos y criminológicos. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(9), 5359. <https://doi.org/10.3390/ijerph19095359>
- Harrison, M. A., & Frederick, E. J. (2022). Interested in serial killers? Morbid curiosity in college students. *Current Psychology*, 41(6), 3768–3777. <https://doi.org/10.1007/s12144-020-00896-w>
- Hernández-Romero, A. (2022). La personalidad de asesinos seriales como fundamento de la inimputabilidad. *593 Digital Publisher CEIT*, 7(Extra 1-1), 687–697. <https://doi.org/10.33386/593dp.2022.1-1.1024>
- Hood, B., White, P., & Bunner, J. (2022). Método de identificación: Atrapar asesinos en serie. *Forensic Science International*, 337, 111377. [10.1016/j.forsciint.2022.111377](https://doi.org/10.1016/j.forsciint.2022.111377)

- López-Acevedo, M. (2020). Perfilación criminal de mujeres violentas y psicópatas. *Revista de Criminología, Psicología y Ley*, 4, 117-212. https://cripsiley.usal.es/wp-content/uploads/sites/46/2021/12/177-212_Ferna%CC%81ndez_Lo%CC%81pez-Acevedo_Mari%CC%81a._perfilacio%CC%81n_criminal_de_mujeres.pdf
- Martínez Suárez, C. L. (2023). Psicopatía: un cerebro diferente. *EsTuSalud*, 5 (2), e347. Recuperado a partir de <https://revestusalud.sld.cu/index.php/estusalud/article/view/347>
- Menshawey, R., & Menshawey, E. (2023). La valiente Clarice: asesinos en serie de la atención médica, patrones, motivos y soluciones. *Forensic Science, Medicine and Pathology*, 19 (3), 452–463. <https://doi.org/10.1007/s12024-022-00556-4>
- Meza Arguello, D.M, Cedeño Marcillo, M. A., Reyes Granda, R. E., & Alvarado Martínez, L. M. (2022). Asesinos en serie: Una mirada hacia sus comportamientos criminales. *Enfoques Epistemológicos: Cimientos de la Ciencia*, 3(1), 106-131. Recuperado a partir de <http://www.revistacodigocientifico.itslosandes.net/index.php/1/article/view/38>
- Salfati, C. G., & Sorochinski, M. (2021). Evidence-Based offender profiling of serial sex worker victim homicides. *Journal of Police and Criminal Psychology*, 36 (4), 679–690. <https://doi.org/10.1007/s11896-021-09490-7>
- Saltoğlu, S., & Uysal Irak, D. (2022). Primary versus secondary psychopathy: Coping styles as a mediator between psychopathy and well-being. *Current Psychology*, 41 (9), 6534–6542. <https://doi.org/10.1007/s12144-020-01155-8>
- Shreesta, A., Dempsey, M., Tuohy-Hamil, S., & King, R. (2023). What does she see in him? Hybristophiles and spree killers. *Journal of Police and Criminal Psychology*, 38 (4), 800–812. <https://doi.org/10.1007/s11896-022-09550-6>
- Simon, Ü. G. (2020). Portrayal and attributes of serial killers and some of the most notorious ones. *Internal Security*, 12 (2), 261–273. <https://doi.org/10.5604/01.3001.0014.6699>
- Villafuerte, C., & Paredes Morales, E. (2021). Análisis histórico documental de una asesina en serie latinoamericana. *Revista Ecuatoriana De Psicología*, 4(9), 152–164. <https://doi.org/10.33996/repsi.v4i9.60>

La influencia de los trastornos de personalidad en la psicopatología de los asesinos en serie: Un análisis de los factores de riesgo y la motivación criminal

Welner, M., DeLisi, M., Knous-Westfall, H. M., Meltzer, C. C., & Seward, J. D. (2023).

Homicide and criminal maturity of juvenile offenders: A critical review. *American Journal of Criminal Justice*, 48 (5), 1157–1182. <https://doi.org/10.1007/s12103-022-09694-5>

Yesufu, S. (2022). An insight into the socio-psycho contexts and modus operandi of South Africa's worst serial killers over time. *EUREKA: Social and Humanities*, (4), 103–112. <https://doi.org/10.21303/2504-5571.2022.002510>

